

IGNACIO MONTERO, Instituto de Historia (IH), CSIC
ANTONIO PIZZO, Escuela Española de Historia y Arqueología (EEHAR), CSIC

Presentación. Conociendo nuestro pasado: proyectos e investigaciones arqueológicas en el CSIC

LA historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) es un reflejo de los cambios políticos en la historia de España durante el siglo xx, cambios expresados en su organización y funcionamiento que han ido transformando a la Institución, amoldándola a las necesidades de investigación y al papel que esta desempeña en la sociedad en cada momento. Aunque la denominación actual de Consejo Superior de Investigaciones Científicas procede del decreto de fundación en 1940, se considera que es heredero de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) que fue creada en 1907. La Arqueología estuvo presente desde fechas iniciales a través de la creación en 1910 del Centro de Estudios Históricos (CEH) y de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR),¹ organizadora del ciclo de seminarios desarrollados a lo largo del año 2021, origen de este libro que presentamos.

La historia de la EEHAR, en el marco de esta breve premisa histórica, es una historia compleja que conecta con las dinámicas mismas del CSIC, con el papel de la JAE en los años citados y con los procesos de internacionalización de las ciencias históricas. La vinculación cultural entre Italia y España, la existencia en Roma de otros centros extranjeros dedicados a la arqueología y a la historia y la apertura a los investigadores del Archivo Apostólico Vaticano en 1880 facilitaron las condiciones para la creación de la actual EEHAR. El papel de la institución ha sido, desde el inicio, de carácter científico con una serie de objetivos clave sobre: los estudios de las relaciones históricas entre España e Italia; la formación de jóvenes investigadores; el apoyo a estudiosos españoles con proyectos científicos en Italia y la colaboración e integración institucional con las demás escuelas presentes en Roma.

En la trayectoria de la Arqueología en el CSIC puede mencionarse la vinculación inicial entre los estudios de Historia del Arte y Arqueología a través de la sección creada en el CEH. La sección de Arqueología fue dirigida por Manuel Gómez Moreno y entre sus integrantes antes de

¹ En esta breve introducción histórica nos basaremos en la información de las publicaciones recogidas en el libro del centenario de la JAE (Puig Samper, 2007) y de las voces del Diccionario Histórico de la Arqueología en España (Díaz-Andreu et al., 2009)

la Guerra Civil pueden citarse a Encarnación Cabré, Emilio Camps, José Ferrandis, Elena Gómez Moreno o Juan de Mata Carriazo. Dentro de la JAE también se creó en 1912 la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) en las que Hernández Pacheco, Juan Cabré y el Marqués de Cerralbo fueron las figuras destacadas. La separación inicial de las investigaciones prehistóricas de los estudios de Arte y Arqueología tuvo gran influencia en el desarrollo e institucionalización de la arqueología en España en esta etapa.

También hay que mencionar la creación en Granada de la Escuela de Estudios Árabes en 1932, que se incorporaría al CSIC a partir del decreto de 1940, y en el que la arqueología tuvo cierta presencia en su etapa anterior a la guerra, pero con un desarrollo y crecimiento en momentos más recientes.

Con el decreto de 1940 de creación del CSIC surge en Madrid el Instituto Diego Velázquez de Historia del Arte y Arqueología que todavía mantiene la unión de ambas disciplinas. En este nuevo Instituto se definieron distintas secciones y originalmente se crearon las de Prehistoria, Arqueología Ibérica y Clásica, Numismática y Epigrafía y Arqueología Medieval en lo que se refiere a las investigaciones arqueológicas (Cabañas 2007: 340). Los encargados de estas secciones fueron Juan Cabré en Prehistoria, Julio Martínez Santa Olalla en Arqueología Ibérica y Clásica, José Ferrándiz Torres en Numismática y Epigrafía y Manuel Gómez Moreno en la de Arqueología Medieval.

En mayo de 1951, la sección de Arqueología se segregó del Diego Velázquez, constituyendo el nuevo Instituto de Arqueología y Prehistoria Rodrigo Caro, dirigido por Antonio García Bellido. Poco tiempo después, en 1953 se crea el Instituto Español de Prehistoria que se ubica en el Museo Arqueológico Nacional bajo la dirección de Martín Almagro Basch, separado de sus institutos homólogos que estaban en la calle Medinaceli.

Para comprender la situación de la investigación hay que señalar que Universidad y CSIC, de hecho, no fueron ámbitos profesionales separados durante los años cuarenta y cincuenta, ya que muchos catedráticos de aquella manejaron y controlaron, desde los institutos de este,

recursos económicos y prebendas académicas (Cabañas 2007).

En este contexto se explica la red de vínculos y relaciones que el CSIC establece con otras instituciones donde se desarrollan investigaciones arqueológicas, como diversos Centros de Estudios locales dependientes de las Diputaciones Provinciales o con las revistas y colecciones que estos publican. Algunos Institutos todavía existentes, que se mencionan en detalle en la voz CSIC por Gonzalo Pasamar y Margarita Díaz Andreu en el Diccionario Histórico (2009), serían el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento o el Instituto de Estudios Pirenaicos. Y entre las revistas que contaron con el sello CSIC destacan *Zephyrus*, de la Universidad de Salamanca, o *Archivo de Prehistoria Levantina*, del SIP de Valencia.

La investigación arqueológica fue creciendo de manera simultánea al propio crecimiento del CSIC. En 1944 se crea el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS) como continuación del Seminario de Estudios Galegos desaparecido con la guerra. Se crearon la sección de Prehistoria (dirigida por Florentino López Cuevillas) y la de Arqueología (por Fermín Bouza Brey). Actualmente la arqueología ya no se investiga en el IEGPS debido a la creación en 2010 del Instituto de Ciencias de Patrimonio (INCIPIT) que ha aglutinado estas investigaciones.

En 1968 se crea la Institución Milá y Fontanals (IMF) en Barcelona. El objetivo era agrupar en un instituto los distintos centros del CSIC en Barcelona dedicados a la investigación en Humanidades y entre ellos los de Arqueología y de Prehistoria. Lluís Pericot García, Vicepresidente del CSIC en esas fechas, es la figura en este proceso ejerciendo también como Vicedirector de la IMF. El Departamento de Prehistoria y Arqueología estuvo en esa primera etapa bajo la dirección de Joan Maluquer de Motes.

La reestructuración del CSIC realizada en 1984 significó la separación de la Universidad, con la que hasta esa fecha había estado integrada y, por lo tanto, cambió sustancialmente su política de investigación y personal que dependía en gran parte de los catedráticos universitarios que solían ejercer la dirección de los Institutos. Esta reorganización significó el inicio de un crecimiento en el

personal propio de investigación del CSIC, aunque inicialmente puso en riesgo algunas líneas y departamentos. En el caso de la Arqueología su consolidación y crecimiento en los institutos en los que existía ha sido progresiva por ser una disciplina muy dinámica y que ha tenido un proceso de internacionalización muy marcado en las dos últimas décadas. En este marco se puede entender la creación del Instituto de Arqueología de Mérida (IAM) en 2001 que amplió el número de Institutos y la distribución territorial del CSIC o la ya mencionada creación del INCI-PIT en 2010. También en estas dos últimas décadas han tomado protagonismo líneas de investigación en las que la arqueología juega un papel determinante como la egip-tología, en el Instituto de Lenguas y Culturas del Próximo Oriente Antiguo (ILC), o la arqueología submarina aplicada al comercio y navegación en la Edad Moderna, en el Instituto de Historia (IH). Al mismo tiempo se han desarrollado infraestructuras de laboratorios en la mayoría de los Institutos citados para atender las demandas que la investigación actual necesita, siendo pionero el laboratorio de Palinología creado por Pilar López en 1977, en el entonces Instituto Español de Prehistoria de Madrid.

Por otra parte, la interdisciplinariedad necesaria en la investigación arqueológica actual hace que cada vez existan más conexiones con investigadores de otros institutos del CSIC. Como antecedentes podemos mencionar, el laboratorio de carbono 14 del Instituto de Física-Química Rocasolano dirigido por Ferran Alonso que fue un referente para los estudios arqueológicos en España del último cuarto del siglo XX, o el Museo de Ciencias Naturales donde tuvieron su centro de trabajo investigadores que han contribuido de manera muy destacada, como el geólogo Manuel Hoyos Gómez o Emiliano Aguirre, Profesor de Investigación del CSIC entre 1984 y 1990, y José María Bermúdez de Castro, figuras clave en el proyecto de investigación en Atapuerca (Burgos).

La reciente creación de la red de arqueología (Conexión-Arqueología) en julio de 2021 es el último paso en este desarrollo y apuesta del CSIC por la investigación arqueológica y la interdisciplinariedad (<https://archaeologyhub.csic.es/>). El programa piloto de creación de cinco Redes de Colaboración Científico-Técnica en temáticas consideradas prioritarias por el CSIC tiene como finali-

dad coordinar y promover la colaboración a través de un mejor conocimiento de sus investigadores, repartidos por más de una quincena de Institutos en el caso de Arqueología, y establecer un nexo de unión, sostenible a medio y largo plazo, además de realizar actividades conjuntas que incluyen el intercambio de personal investigador (Armada y Valenzuela, 2022).

La actual arqueología en el CSIC presenta una enorme diversidad y complejidad de objetivos científicos que encuentra puntos comunes de conexión en aspectos metodológicos y en la transversalidad de las diferentes investigaciones con otras áreas de investigación. Nuestra disciplina demuestra un panorama muy articulado de líneas de investigación y aproximaciones al pasado que se refleja en los contenidos de este volumen. En el intento de organizar coherentemente las aportaciones contenidas en el mismo, se cruzan muy a menudo metodologías y periodos históricos, temáticas generales y perspectivas comunes que, difícilmente, pueden organizarse en un sentido diacrónico o según materias de estudio. La característica principal que se evidencia es, en la mayoría de los casos, la fusión de diferentes especializaciones en el objetivo principal, la reconstrucción del pasado.

Este estudio crítico incorpora también perspectivas historiográficas sobre la arqueología que analizan aspectos fundamentales para entender por qué y para qué investigamos: los orígenes de la gestión de la arqueología en nuestro país, la exhibición del patrimonio arqueológico y la identidad que el patrimonio arqueológico manifiesta entre los ciudadanos. Se trata de análisis necesarios para una reflexión conceptual sobre el sentido científico de nuestra disciplina y sobre las dinámicas de formación y transformación de la ciencia arqueológica.

Particular relevancia adquieren los proyectos de Arqueología de las Dinámicas Sociales que se llevan a cabo en el Mediterráneo para el estudio del origen del Neolítico o los proyectos sobre el periodo de transición entre el Mesolítico y el Neolítico, en yacimientos emblemáticos como es el caso de La Marmotta en Italia. En este marco, frente a otras aproximaciones arqueológicas al pasado que enfatizan la cultura material, se reflejan también aspectos transversales, las formas de organización el

trabajo colectivo y la complejidad social que empieza a desarrollarse en las sociedades prehistóricas.

La arqueología de los últimos años en el CSIC se caracteriza por acercamientos diacrónicos que comparten una amplia serie de herramientas metodológicas y disciplinas transversales. Un papel fundamental adquiere la evolución de la arqueozoología como disciplina científica y el estudio de los restos faunísticos de contextos arqueológicos, sustentadas en diferentes laboratorios, entre ellos el Laboratorio de Arqueobiología del Instituto de Historia del CSIC o la creación de colecciones de referencias en el marco de la investigación bioarqueológica y las actividades técnicas en la prehistoria llevadas a cabo en la IMF. Todas ellas constituyen un recurso científico fundamental, a la vez que una potente herramienta para actividades docentes y formativas. Estos análisis, efectuados a menudo en una perspectiva diacrónica muy amplia (entre el Neolítico y la Antigüedad Tardía) permiten la reconstrucción de prácticas comunes en diferentes territorios relacionadas con la gestión ganadera, la dieta, la cocina y la artesanía del trabajo en hueso y muestran, por ejemplo, cómo la ganadería se adapta a las condiciones ecológicas y la realidad político-económica de cada momento. Desde el punto de vista de la arqueobotánica, en cambio, se explora el papel de los recursos vegetales en las sociedades del pasado con especial interés en las semillas y los frutos, su conservación e identificación, procesos fundamentales para estudiar los orígenes de la agricultura y su evolución en diferentes épocas históricas.

Los estudios que involucran materiales inorgánicos tienen también una marcada orientación arqueométrica. La explotación de recursos líticos y minerales, las tecnologías de fabricación o las huellas de uso cuentan con especialistas y equipamientos tanto en el IH como en la IMF y más recientemente en el INCIPIT. Estos trabajos se completan con estudios de los recursos disponibles en minas y canteras y representan una conexión con uno de los campos donde el CSIC ha tenido mayor fortaleza, los estudios del paisaje y del territorio.

Metodológicamente, la investigación sobre estas épocas históricas se implementa con el uso de técnicas de prospección y modelización virtual que pueden alcanzar

la reconstrucción sincrónica y diacrónica de amplias porciones de territorio. El estudio arqueológico del territorio a través de métodos no destructivos y la creación de un Laboratorio de Arqueología no invasiva en el IAM conecta con la preocupación por problemas de índole histórico sobre la construcción social del paisaje. Las tecnologías geoespaciales son también un núcleo importante de las investigaciones en el INCIPIT y en el IH. En los procesos de identificación, documentación y análisis de elementos arqueológicos en el paisaje mediante el empleo de herramientas digitales de diferente tipo se intenta reconstruir escenarios históricos de diversidad y complejidad social que analizan fundamentalmente la interacción humana con el paisaje en clave de movilidad y percepción visual.

Las fronteras de la arqueología del paisaje son, en este sentido, muy amplias y abarcan inevitablemente varias épocas históricas. La investigación sobre la protohistoria y el mundo ibero ofrece recientemente novedades fundamentales para la reconstrucción de dinámicas sociales y la historia de varios enclaves de la península ibérica, como por ejemplo el estudio de los paisajes de montaña y la integración de los mismos en un panorama histórico mediterráneo. En este marco, el conocimiento de la cultura tartésica ha crecido en los últimos años de la mano de los hallazgos realizados en la cuenca media del Guadiana, donde los yacimientos presentan un excelente estado de conservación. La investigación que se lleva a cabo en el IAM con tecnologías virtuales y teledetección muestra un repertorio arquitectónico muy complejo.

Uno de los elementos más importantes es, sin duda, la transformación en relación con los procesos de cambio de las sociedades de la Edad del Hierro en el contexto de la expansión romana y el impacto en la integración de las nuevas formaciones sociales en el cambio al dominio imperialista romano. Esta complejidad del paisaje en la Antigüedad adquiere diferentes interpretaciones, muy bien evidenciadas en este volumen y con el objetivo compartido de acercarnos a la reconstrucción de las sociedades humanas del pasado. Desde puntos de vista paralelos, territoriales, ambientales y patrimoniales. En este marco general, se abordan problemas distintos prestando una atención particular al impacto del imperialismo romano en los territorios interesados. Es evidente, por ejemplo,

que para entender la expansión y consolidación de Roma es necesario investigar los mecanismos de control de los recursos de sus provincias y su pragmática gestión, profundizando en la relación entre las economías locales, la arquitectura, la topografía y el urbanismo de las ciudades romanas. En relación con estos últimos aspectos se analizan en el volumen casos específicos de la península ibérica (Augusta Emerita) y de Italia (Roma, Tusculum).

Los proyectos presentes en la publicación abarcan también las épocas de transición y transformación del paisaje que se había estructurado en época romana. A través de la metodología de la arqueología de la arquitectura se exploran la arqueología de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en el mundo urbano y rural y en edificios civiles y religiosos en diferentes contextos geográficos. Se analizan, en este sentido, las transformaciones y el final de las villas romanas (Italia) y a la transición entre los períodos bizantino e islámico (Sicilia), tanto en los suburbios como en el territorio.

La variedad de temática se refleja, además, en los proyectos llevados a cabo en el norte de África (Egipto, Proyecto Djehuty) y en África continental donde las investigaciones arqueológicas del CSIC han establecido algunas de las secuencias paleoantropológicas con más relevancia científica de todo el Viejo Mundo, y ha dado lugar a descubrimientos sin parangón en el estudio de algunas de las etapas fundamentales de la evolución humana, las primeras evidencias de una tecnología lítica muy antigua y el periodo de la transición entre *Homo habilis* y *Homo erectus*, hace entre 1.7 y 1.4 millones de años.

De reciente desarrollo, finalmente, la arqueología subacuática se esfuerza en adaptar la metodología del trabajo arqueológico terrestre (prospección, registro y excavación) a las condiciones particulares del medio marítimo presentando propuestas que abren nuevas perspectivas interdisciplinares para el estudio de yacimientos sumergidos.

El uso de nuevas tecnologías y la integración de nuevos tipos de datos que muestran una gran parte de estos capítulos necesita de una reflexión sobre nuestra participación en el sistema de Ciencia Abierta, desde la escala de los contextos arqueológicos a la de los grandes conjuntos de datos analíticos y documentales a escala transregional. La Arqueología en el CSIC no es ajena a este debate y sus investigadores aportan conocimiento crítico y especializado al mismo.

Como hemos indicado, este libro refleja gran parte del seminario on-line que se organizó desde la EEHAR entre abril y diciembre de 2021 y que se encuentra también disponible en su canal de Youtube (<https://www.youtube.com/c/EEHARCSIC/featured>). Este seminario se organizó en torno a las investigaciones arqueológicas que se desarrollan en los Institutos que están englobados en el actual Área Global Sociedad del CSIC. Ahora con un formato de texto y tratando de mantener su carácter divulgativo se ha preparado este volumen que esperamos cumpla con el objetivo de mostrar las fortalezas, el dinamismo y la potencialidad de la investigación arqueológica en el CSIC.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMADA, X.L. y VALENZUELA, S. (2022). «Crónica. Conexión-Arqueología, una red de Arqueología en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas». *Trabajos de Prehistoria* 79(1), pp. 190-193.
- CABAÑAS, M. (2007). «La Historia del Arte en el Centro de Estudios Históricos de la JAE». En Puig-Samper, M.A. (ed.). *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 143-154.
- DÍAZ-ANDREU, M., MORA, G. y CORTADELLAS, J. (coords.) (2009). *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- PUIG-SAMPER, M.A. (ed.) (2007). *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.